



Número 8
Junio de 2003



Artículo:

**El papel de la prensa norteamericana en la guerra
contra Irak**

Autor:

Fernando Escobar Giraldo

Universidad de La Sabana
Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común- Chía
Teléfono 8615555 Ext:1907-1908
A.A:140013 Chía
<http://www.periodismo.edu.co>
Chía, Cundinamarca

El papel de la prensa norteamericana en la Guerra contra Irak

Resumen

La objetividad periodística resultó herida de gravedad en la guerra contra Irak. Estados Unidos planeó su guerra desde todos los frentes y uno de ellos fue el informativo. Ante la presión de los grandes medios de comunicación, el gobierno aceptó, contrario a lo que sucedió en la guerra del Golfo Pérsico, que un grupo de periodistas acompañara a las tropas, pero sometidos a ciertas reglas con las cuales, aparentemente, no se coartaba la libertad de expresión, pero sí había ciertas condiciones que a la larga limitaban la cobertura. El pueblo norteamericano terminó viendo una guerra diferente a la que se observó en otros países, una guerra de un solo bando, en la que primó el patriotismo frente a la verdad de la información.*

Palabras clave: Libertad de prensa, periodismo patriótico, independencia, verdad informativa.

Abstract

Journalism objectivity was deeply wounded during the war against Irak. The United States planned the war from all the fronts, and one of them was the informative one. Pressed by the biggest mass media, the American Government accepted –opposite to what had happened during the Persian Gulf War- a group of journalists to go beside the troops. Although there was an apparent liberty of expression, the journalists were submitted to certain rules and conditions that actually restricted their work. At last, American people saw a different war from the one seen in other countries: a one faction war, in which nationalism was first than the truth of information.

Key words: liberty of press, nationalist journalism, independence, information truth.

Fernando Escobar Giraldo

Abogado de la Universidad de Caldas, Colombia. Cuenta con una trayectoria periodística de más de 30 años en prensa, radio, televisión e internet. Actualmente es periodista y editor de los noticieros nacionales de la cadena Univisión en Estados Unidos, y dirige la sección Tu Consejero, de Univisión online, la página número uno en el mundo en idioma español. Ha recibido dos premios Emmy nacionales, unos de los más destacados galardones en periodismo en Estados Unidos.

*El texto corresponde a la ponencia del autor en el “Encuentro internacional El destierro de la prensa”, realizado en la Universidad de La Sabana el 24 de abril de 2003.

El papel de la prensa norteamericana en la guerra contra Irak

Fernando Escobar Giraldo

“Uno ve fuerzas en todo el mundo que no desean la divulgación de la verdad. Esas fuerzas no quieren el servicio que nosotros proveemos”.

Paul Steiger

Jefe de redacción del *Wall Street Journal*

Quiero comenzar mencionando algunas cifras y nombres que, indudablemente, quedarán grabados en la historia de todas las guerras por su enorme significado. En la guerra contra Irak, según los porcentajes, han muerto proporcionalmente, más periodistas que militares.

14 periodistas han perdido la vida: José Couso, de Telecinco de España; Taras Protsyuk, ucraniano de Reuters, Inglaterra; Tareq Ayyoub, de Al ja-zeera, Qatar; Christian Liebig, de la revista *Focus*, de Alemania; Julio Anguita Parrado, del diario *El Mundo*, de España; Michael Kelly, del *Washington Post* de Estados Unidos; Kamaran Abdurazaq Muhamed, de la BBC de Londres; David Bloom, de NBC de Estados Unidos; Kaveh Golestan, de la BBC de Londres; Gaby Rado, de Canal 4 Noticias, de Inglaterra; Paul Moran, de ABC de Australia; Terry Lloyd, de Independent Television News en Inglaterra; Mario Podestá, de América TV de Argentina; Veronica Cabrera, de América TV de Argentina. Dos más desaparecieron desde el 22 de marzo: Fred Nerac, de Francia, y Hussein Osmar, de Líbano.

Al menos uno de los 14 falleció de muerte natural y 13 fueron víctimas de accidentes o de los misiles o las balas de los dos bandos en contienda. Una parte, infortunadamente, muertos por los misiles disparados por las tropas de Estados Unidos. Más de una docena han resultado heridos. Diez estuvieron secuestrados en algún momento, y unos 20 periodistas estuvieron arrestados en algún momento o por varios días durante la guerra.

La Federación Internacional de Periodistas ha pedido que el ataque con misiles desde tanques norteamericanos contra el hotel Palestine o Palestina, que cobró la vida de dos periodistas y dejó heridos a tres más, sea investigado como un crimen de guerra.

Un día después del ataque las reacciones de enojo se produjeron en todo el mundo. Uno de los titulares más severos fue quizás el del diario *El Universal*, de México, que tituló: “*Estados Unidos está ahora asesinando periodistas*”.

La respuesta oficial del vicepresidente de Estados Unidos, Dick Cheney, fue tal vez para la prensa otro misil mortal disparado de sus labios: “Usted tiene que ser idiota para creer que Estados Unidos disparó deliberadamente contra periodistas. Obviamente eso es falso”, dijo Cheney.

Pero sucedió. Y de acuerdo con el periodista Ulrich Tilgner, del canal estatal alemán ZDF, citado por la agencia AFP, el tanque que disparó contra los periodistas pidió apoyo aéreo y de no ser por la intervención, a tiempo, de un reportero norteamericano, el hotel habría sido bombardeado.

Estados Unidos identificó exactamente, con sofisticados sistemas de satélite, cada uno de los blancos en Bagdad y, al parecer, uno de los pocos errores fue el ataque contra el piso 15 del hotel donde se alojaban cerca de 400 periodistas.

Entre las muchas versiones hay una que me convence mucho. Uno de los periodistas muertos, en su afán de obtener la noticia, filmaba desde el piso 15 los tanques norteamericanos y dirigió la luz de su cámara hacia ellos. La respuesta fue un misil. La cámara fue mostrada al mundo como testigo inerte de la acción mortal. El mismo Pentágono reconoció que el hotel era objetivo militar.

El comandante de las tropas norteamericanas, brigadier general Vincent Brooks, prometió una investigación. Dijo que, según la información que recibió, sus soldados respondieron a un ataque perpetrado desde el edificio. Pero ni uno solo de los periodistas aceptó esa versión y, por el contrario, la contradijeron. El propio brigadier general se disculpó después por su versión errada.

También cabe anotar que el gobierno iraquí, en una estrategia malvada, propia de un régimen dictatorial, convirtió a los propios periodistas en escudos humanos al imponerles que el ministro de información tuviese una oficina en el mismo hotel Palestina. El ministro desapareció, como por arte de magia, la misma noche del ataque contra el hotel.

A menos de una milla del hotel, otro misil norteamericano fue disparado contra las oficinas de la televisora Al Jazeera, matando a otro periodista.

Curiosamente la única vez que Estados Unidos ha invocado en esta guerra la Convención de Ginebra es para hablar de sus prisioneros de guerra en Irak, pero no ha aceptado que la misma convención prohíbe disparar contra civiles desarmados y menos periodistas, en este caso armados con valor, cámaras y otros instrumentos de trabajo.

A esos, aproximadamente 400 periodistas extranjeros, reunidos en un solo hotel en Bagdad, se sumaron en la cobertura de guerra otros 600, a quienes no podemos restar mérito por su valentía. Acompañaron a las tropas para mostrar los combates desde el frente de batalla. Y al menos 2.500 o 3.000 más, fueron distribuidos en estratégicos lugares en naciones vecinas como Kuwait, Qatar, sede del Comando Central, y Jordania.

Guerra de una sola cara

Estados Unidos planeó su guerra desde todos los frentes y uno de ellos fue el informativo. Ante la presión de los grandes medios de comunicación, el gobierno aceptó, contrario a lo que sucedió en la guerra del Golfo Pérsico, que un grupo de periodistas acompañara a las tropas, pero sometidos a ciertas reglas con las cuales, aparentemente, no se coartaba la libertad de expresión, pero sí había

ciertas condiciones que a la larga limitaban la cobertura. El mismo gobierno inventó un término para denominar a esos periodistas, “embedded”. A todos, tanto quienes trabajan en prensa en idioma inglés y a los que lo hacemos en español, nos envió de inmediato a los diccionarios. La mejor traducción que encontraron algunos fue de “involucrados”. Para otros es “empotrados” y algunos los denominan más literalmente “encamados”.

Pero los “embedded” no pudieron ver la guerra más allá del encierro en sus vehículos o de las paredes de los tanques en que viajaban. Sus cámaras enfocaron a las tropas que acompañaban y los blancos a distancia. Fue solamente eso. Vimos la guerra desde uno solo de los bandos, desde uno solo de los ángulos. Las entrevistas con soldados de uno solo de los bandos y los disparos de uno solo de los bandos. Al menos ese grupo de periodistas no podía mostrar el impresionante daño causado por cada uno de los misiles, cohetes o bombas disparadas. Ni tampoco la respuesta que estaba dando la contraparte en esta guerra, es decir ... el otro bando.

Nunca conoceremos las cifras de bajas iraquíes, ni militares ni civiles. 600 periodistas “embedded” y 400 más encerrados en un hotel en Bagdad, sujetos a que las autoridades iraquíes les permitieran desplazarse hacia los lugares que les convenía mostrar, no permitieron que el mundo viera lo que pasaba en el resto de Irak, en las plazas, calles, negocios, oficinas, residencias, debajo de los puentes, mezquitas, en cada pueblo o ciudad iraquí. Las cifras de desplazados o refugiados y los lugares hacia donde se movilizaron quedaron a cálculo de cada imaginación. Miles salieron de todas las ciudades y poblaciones iraquíes buscando protección, pero vimos muy poco de ellos. Menos guerra y más desplazados nos tocó ver en otra guerra reciente, la de Kosovo.

La guerra contra Irak que se vio en América Latina, la que se vio en Europa, la que se vio en las naciones árabes y la que se vio en Estados Unidos es muy diferente. ¿Por qué? Porque sumado a lo que acabo de mencionar de restricciones en el campo de batalla, y que los periodistas asignados a Qatar no tenían otra fuente que la del Comando Central, podemos sumar los criterios utilizados por los medios de comunicación en cada región del mundo para mostrar cierto tipo de escenas.

Cuando las cadenas de televisión de Estados Unidos se disponían a mostrar el video, exhibido por la televisión iraquí, de prisioneros de guerra norteamericanos, el secretario de defensa Donald Rumsfeld salió apresuradamente a decir que eso lo prohibía la Convención de Ginebra, pero que lo dejaba a discreción de cada medio. Y todos en Estados Unidos le hicieron caso, se abstuvieron de exhibirlo hasta tanto hubiese luz verde, aunque el cumplimiento de la Convención de Ginebra obliga a los gobiernos y no a los medios de comunicación.

Lo irónico, es que los mismos medios de comunicación ya habían mostrado reiteradamente videos de iraquíes prisioneros en manos de los norteamericanos y nadie dijo nada de convención alguna.

Todo esto y detalles que veremos más adelante, nos llevan a concluir que la objetividad periodística que tanto nos inculcan nuestros maestros y por la que peleamos a capa y espada los que queremos representar dignamente esta profesión, acaba de recibir uno de los más crueles azotes y está herida.

La pregunta es si se justifican tanta valentía y arrojo; si vale la pena arriesgar la vida, y la credibilidad, y el valor de la profesión misma para informar sin los criterios suficientes que permitan decir y mostrar toda la verdad.

Mientras en países como Colombia, muchos periodistas dan un ejemplo al mundo de valor y abnegación, entregándose a la defensa de los principios en los que creen como profesionales de la información, aún a costa de sus propias vidas, la mayor parte de la prensa en el país más poderoso del mundo se ha entregado de manera inmisericorde a una causa patriótica.

No crean que la crítica interna o autocrítica no se ha dado. Los mismos periodistas han discutido su papel y el de los medios. Claro está hay contradicciones. El periodista “embedded” del *Boston Herald*, Dan Kennedy, se preguntaba si se le puede pedir objetividad a un periodista que, como él, fue testigo del asesinato de tres seres humanos, refiriéndose a iraquíes y que, además, también como a él, le tocó huir para proteger su propia vida.

El periodista Howard Kurtz, del *Washington Post*, se preguntó si tal vez los periodistas estaban actuando como soldados en Irak cuando comentó que Brent Sadler, de CNN, ordenó a su guardaespaldas que respondieran al fuego cuando el grupo de la cadena fue atacado en Tikrit. Y cuestionó Kurtz el hecho de que los periodistas anden acompañados de guardaespaldas creando una imagen de guerreros que desfavorece a los demás periodistas desarmados y sin protección.

Uno de los más severos críticos norteamericanos, el conocido escritor Gore Vidal, dijo respecto al papel de la prensa: “Creo que están haciendo su trabajo de manera tal que nadie entienda nada. Tal vez ésa sea la magia de la televisión. Nunca se hizo realmente un gran esfuerzo para dar información y elementos de juicio que explicaran lo que pasa. El pueblo norteamericano, al menos por lo que indican los datos de la CNN, todavía no se enteró de que Saddam Hussein no es precisamente el mejor amigo de Osama Bin Laden. Creen que funciona como una sola persona y que ambos nos atacaron el 11 de septiembre”.

Gerson Borrero, director del periódico en español *El Diario/La Prensa* que tiene un tiraje de 88.000 ejemplares en Nueva York, dijo: “los medios anglosajones son voceros del Pentágono y de La Casa Blanca”.

Ahora bien. Aquí no está en discusión si la guerra fue justificada o no. Si estamos de acuerdo con ella o no. Si la apoyamos o no. Ese es otro tema, es otro análisis. Pero se cuestiona el manejo con los periodistas actuando sutilmente, especialmente en las grandes cadenas de televisión en inglés que obedecen a intereses más elevados que el de un periodista diciendo o queriendo decir la verdad.

Patriotismo y libertad de prensa

La gran prensa se entretuvo antes de la guerra con el juego de palabras diplomáticas que fue tan lejos, al borde del ridículo, que llegó a convertir a las “papas fritas” en parte de las discusiones cuando a un grupo de fanáticos se le ocurrió la idea de declarar la guerra contra los productos franceses por la decisión de Francia de no respaldar o de oponerse a la contienda armada. Pues

bien, con el apoyo de la prensa, la campaña se extendió para cambiar el nombre de “papas a la francesa” por “papas por la libertad”, asunto que llegó a ser tema de consideración en el propio Congreso de Estados Unidos.

Si la libertad de pensar y opinar de un gobierno o varios fue motivo de semejante exabrupto, qué decir de las libertades individuales de unos periodistas que quieren ceñirse a la verdad. Puedo dar fe, como muchos, del respeto por la llamada “primera enmienda” de la Constitución de Estados Unidos, que muchos norteamericanos y, no hay que negarlo, el mismo gobierno hacen valer. Pero la gran utopía es que también esa norma se viola cuando de por medio existen enormes intereses económicos, políticos o de otra índole.

Y es que no puede haber libertad total de expresión cuando los grandes medios de comunicación son propiedad de grandes grupos financieros. Cito como ejemplo las cadenas de televisión de Estados Unidos: NBC es una división de General Electric; ABC es una de las empresas de Walt Disney; CBS es propiedad de Viacom Incorporated; Fox es propiedad de News Corporation; CNN es propiedad de AOL Time Warner, y MSNBC es una aventura conjunta entre NBC y Microsoft. Y eso para hablar tan sólo de la televisión, pues se nos haría interminable la lista si mencionamos los grandes diarios, cadenas de radio e internet, revistas y demás.

Periódicos como *The New York Times* y *Wall Street Journal* publicaron anuncios pagados de opositores a la guerra mientras que cadenas como CNN, Fox y MTV los prohibieron bajo el argumento de que no aceptan publicidad relacionada con conflictos regionales.

Mientras tanto se ha creado una división entre esos medios de comunicación y los que informan a los inmigrantes en Estados Unidos, no importa cual sea el idioma. La prensa anglosajona es una y a la otra la llaman “prensa étnica”. Un tema de donde hay mucha tela para cortar, pero que por ahora dejaremos pasar. Tan sólo lo menciono para que ustedes mismos saquen conclusiones.

De otro lado, periodistas como Ted Koppel, Geraldo Rivera o Peter Arnet, trataron de hacer la diferencia. Koppel, uno de los que atravesó el desierto “embedded” con las tropas a pesar de sus 72 años, se dio el lujo de hacer críticas, pero sin pasarse de los límites. Geraldo Rivera se convirtió en un gracioso, expulsado del grupo de los “embedded” por dibujar mapas con la ubicación de los soldados aliados. Y Peter Arnet perdió su empleo en NBC por decir por la televisión iraquí que el plan de Estados Unidos contra Saddam Hussein había fallado.

Tratándose de una guerra cada bando se reserva el derecho de manejar la información para su beneficio y en eso tal vez Estados Unidos hizo lo mejor, desde su propio punto de vista. Pero la prensa fue una trampa en la cual cayó. Fueron muchas mentiras que tal como llegaron se transmitieron al público. Muchas. De ambos bandos. Aquí les traigo algunos ejemplos:

- En el segundo día de combates, el Comando Central dijo que 8.000 miembros de una sola división iraquí se habían entregado y eran prisioneros de guerra. Pero 4 días más tarde, la misma fuente

estaba hablando de un total de 2.500 prisioneros hasta ese día. Se les perdieron 5.500, hicieron mal las cuentas o quizás les funcionó esa estrategia de guerra.

- Aquí va otra. Para no reconocer el daño que hacían los iraquíes, lo cual podría haber causado tensión y desmoralización en las tropas y en el pueblo norteamericano, los militares estadounidenses y británicos atribuyeron casi la mitad de sus bajas a errores propios. El famoso “friendly fire” o “fuego amigo” salió a relucir por doquier para justificar errores, muertes, derribos de aviones o helicópteros, en fin.

- Y un tercer ejemplo que lo conservo como “curiosidad informativa de guerra”. El día 25 de marzo salió un boletín extraordinario del Pentágono a las 5 y 48 de la tarde diciendo que cerca de Karbala hubo unas 300 bajas iraquíes en una batalla. Cinco minutos más tarde el mismo Pentágono dice que entre 200 y 300 iraquíes habrían muerto en esa batalla, es decir, bajó la cifra. Un minuto después CNN reportó entre 300 y 500 bajas y Fox dijo que hasta 500 iraquíes habrían muerto. O sea, subió la cifra. Dos minutos después el Pentágono reportó que unos 150 iraquíes habrían muerto en esa batalla. Bajó la cifra de nuevo y considerablemente. De ahí en adelante perdí voluntariamente el rastro. No supe a quien hacerle caso ni cómo informar reflejando la verdad. Cada vida tiene un valor y allí se jugaba con las cifras de vidas humanas.

Ha sido una guerra de mentiras. Los iraquíes, con el curioso ministro de información que siempre estaba reportando que estaban ganando la guerra.

Un día al flamante ministro se le ocurrió decir que en una sola batalla habían matado a 50 norteamericanos en el aeropuerto de Bagdad. Y escuché la noticia en una estación de radio colombiana en Miami. El locutor dijo: “Lo más doloroso en la guerra hoy fue la muerte de 50 soldados norteamericanos a manos de las fuerzas iraquíes”. Resulta que el ministro de información iraquí había mentado, pero los periodistas en la estación de radio lo tomaron como si fuese cierto.

El lenguaje que ustedes han manejado en Colombia, o en cualquier otro lugar del mundo, con seguridad es diferente al manejado por los periodistas en Estados Unidos. Allí no se mencionan prácticamente términos como “invasores” sino “aliados” porque de lo que se trata, según el gobierno, no es de una invasión sino de la “liberación de Irak”, como en efecto fue llamada la operación militar. Allí no se habla de la guerra de Estados Unidos contra Irak, sino de la “coalición” contra Irak, que según el gobierno integran más de 40 países.

Y no sólo el lenguaje, también las imágenes. Mientras Al Jazeera y otras televisoras mostraron escenas espeluznantes de la guerra, la amplia destrucción y la tragedia humana, los videos principales captados por los periodistas asignados para asistir diariamente a las conferencias de prensa del Pentágono en Washington o del vocero del Comando Central en Qatar, en medio de una exquisita coreografía para un centro de prensa construido por un diseñador de Hollywood, recibían imágenes de satélite que mostraban generalmente los blancos destruidos. Todo delicadamente programado al detalle para ser entregado a la prensa.

El papel de la empresa para la cual trabajo ha sido de gran importancia en la cobertura de la guerra por cuanto se considera que entre 20.000 y 25.000 soldados son hispanos. Gracias a nuestra cobertura muchas familias pudieron establecer el enlace, muchas veces perdido, con sus hijos, esposos, hermanos en el campo de batalla. Nuestro equipo periodístico se preparó a conciencia; con prudencia, honestidad y profesionalismo. Y aunque entre nosotros las opiniones pudieron estar divididas internamente con respecto a estar de acuerdo o no con la guerra y hacemos análisis de nuestros puntos de vista, hemos tratado de no reflejarlo externamente para dar campo a la verdad. Mantenemos la autocritica y actuamos con la mayor cautela posible para evitar cometer desaciertos. La empresa contrató a expertos que nos dieron conferencias previas con detalles históricos, geográficos, de tácticas militares y demás y hasta envió a periodistas fuera del país a recibir cursos de adiestramiento como reporteros o corresponsales de guerra. A cada periodista se nos entregó una completa recopilación de temas de estudio y análisis, divididos por categorías y nuestro departamento de arte elaboró decenas de mapas de todos los tamaños y con los máximos detalles posibles, además de gráficos, recreaciones y demás.

Todas las cadenas de televisión contrataron a expertos militares. En realidad militares retirados, que sirvieron como asesores y por lo regular tienen muy buenos contactos a nivel de gobierno. Pero estos siempre hablaron como si fueran parte del gobierno y no del medio de comunicación que les estaba pagando. Con el escudo de que son militares y no periodistas utilizaron una terminología que muestra como la objetividad se vio de nuevo ultrajada. Hablaron siempre de “nuestro ejército”, “atacaremos”, “avanzaremos”, “nuestros tanques”, “disparamos” y así por el estilo. Más cruel todavía es que de esa misma manera no pudieron evitar hablar algunos periodistas norteamericanos hasta el grado de que al comienzo de la guerra un grupo fue expulsado por los iraquíes de Bagdad ya que mostraron júbilo cuando uno de los primeros misiles dio en el blanco contra un edificio en la capital iraquí.

Alguien me hacía la anotación de si los periodistas colombianos no actuaríamos con patriotismo en caso de que nuestro país entrara en guerra con otro y eso nos podría llevar a faltar a la objetividad. Mi respuesta fue clara: En Colombia, en Estados Unidos o en cualquier lugar del mundo, el periodista que quiera ser patriota, pues que se ponga un uniforme de soldado y tome un fusil. Tan sencillo como eso.

Mucha tecnología, poco análisis

La tecnología ha sido uno de los aspectos maravillosos de esta guerra. Y la prensa no escapó a ello. Pues mientras las tropas norteamericanas se daban el lujo de enviar robots al frente, especializados en detectar minas terrestres, o robots con lentes de imágenes tridimensionales equipados para entrar a edificios, o los soldados usaban cascos con cámaras para ver en la oscuridad, en fin, los periodistas, o mejor los medios que representan, llevaron a la guerra el videoteléfono o “video-phone”. Un costoso aparato que aunque con imagen un poco distorsionada y a veces también la voz, permite las transmisiones en vivo, en tiempo real, desde cualquier lugar sin necesidad de separar turnos para un satélite. Pero con todo eso la crítica sobre la cobertura se mantiene.

No sé si todos ustedes lo sepan, pero el nombre real de Saddam Hussein es Saddam al Majd al-Tikriti. Hussein no es ni siquiera apellido. Saddam tomó el Hussein del primer nombre de su padre

aunque ha usado también su primer apellido o sea al Majd. Y tampoco nació en Tikrit como lo dicen todos los medios de comunicación, en realidad nació en una aldea cerca de Tikrit.

Ningún medio se tomó el trabajo de explicar estos aspectos en detalle porque no son relevantes. Lo que sí se ha recalcado y eso nadie puede negarlo, es que Saddam Hussein, es, ha sido o fue, un sanguinario dictador con crímenes cometidos por él, debidamente comprobados y otros ordenados a sus subalternos. Ha sido considerado, además, uno de los hombres más ricos del mundo y dentro de su país era dueño de 57 palacios y de decenas de residencias lujosas. La gran prensa norteamericana y del mundo informó con los detalles que pudo de la destrucción de muchos de esos palacios, pero nunca o muy poco de lo que los misiles destructores arrasaban a su paso.

Casi tímidamente un boletín de la agencia Reuters, fechado el 3 de abril, dice que los misiles que destruyeron uno de los palacios en la pequeña población de Radwaniya, cercana al aeropuerto de Bagdad, mataron a 12 niños y a 6 adultos que vivían en una granja cercana a un palacio. La escena tal vez se repitió decenas o quizás centenares de veces, pero la prensa ha dicho poco.

Sin embargo, como es normal en tiempos de guerra y también de paz, la batalla por la audiencia o “ratings” no cesa. Los grandes diarios se esfuerzan en publicar las mejores fotografías y artículos y la televisión por mostrar imágenes únicas y por mantenerse más tiempo en el aire aunque los costos y pérdidas por falta de pauta publicitaria son millonarios.

Esa misma competencia ha hecho que la gran prensa norteamericana cierre los ojos ante otros acontecimientos importantes en el mundo y ni siquiera un titular ocuparon las masacres de 350 personas en el Congo, el fusilamiento de tres hombres por secuestrar un pequeño barco, sin herir a nadie, en Cuba, y la condena en la misma isla a cerca de 80 opositores al gobierno a un total de casi 1.500 años de prisión.

Hay otro fenómeno bastante serio y delicado que tiene relación con la prensa y la guerra. Las canciones de famosos cantantes norteamericanos fueron sacadas del aire y los artistas fueron vetados en la radio por su oposición a la guerra. Decenas de actores como Martin Sheen, por ejemplo, también han pagado caro sus puntos de vista contrarios a la mayoría y han perdido contratos de trabajo por expresar públicamente sus conceptos.

Esto es todavía pequeño cuando la prensa norteamericana, acostumbrada a concentrarse en escándalos y a investigarlos a fondo, esta vez no ha tenido aparentemente tiempo para debatir lo que debiera ser uno de los más sonados debates.

Es indiscutible que el papel de la Organización de Naciones Unidas con esta guerra ha quedado reducido y el presidente Bush y el primer ministro Blair han salido fortalecidos y se han dado el lujo de decir que sí contarán con la ONU para la reconstrucción de Irak, pero que no será la ONU la totalmente encargada de ese asunto. Es decir, esa función no la dejarán en manos de nadie y existen, aparentemente, poderosas razones para ello. El primer contrato por valor de 7 billones de

dólares o sea 7.000 millones de dólares ya fue otorgado, sin licitación, a la empresa de servicios petroleros Halliburton a través de una de sus subsidiarias.

Pero resulta que el actual vicepresidente de Estados Unidos Dick Cheney fue directivo de esa empresa. Por ello el contrato ha sido cuestionado por algunos congresistas norteamericanos, pero aún no ha sido gran tema de debate en la prensa ocupada con los detalles de la guerra.

Hace menos de una semana la empresa Bechtel de San Francisco recibió el primero de varios contratos que pueden llegar a 680 millones de dólares para la reconstrucción de aeropuertos, acueductos, alcantarillados, plantas eléctricas y podría extenderse también para la reconstrucción de hospitales, escuelas, edificios gubernamentales y mucho más en Irak.

Pero resulta que Bechtel tiene una amplia relación con altos líderes republicanos en el gobierno, ha contribuido con más de un millón de dólares a las campañas políticas y ha empleado a ex altos funcionarios del gobierno cuando dejan de trabajar para la administración.

La explicación del gobierno a la pregunta de por qué se otorgaron tan fácilmente esos contratos es que pocas empresas fueron llamadas a licitación por razones de seguridad. Los demócratas han cuestionado esto y los empresarios británicos están furiosos y ya está en curso una investigación por parte de la Oficina de Contabilidad del Congreso norteamericano.

Uno de los argumentos para esa investigación es que la empresa Bechtel trató de obtener contratos en Irak para construir un oleoducto multimillonario en 1983 con la ayuda e intervención del entonces enviado de paz al medio oriente del presidente Ronald Reagan, Donald Rumsfeld, actual secretario de defensa de Estados Unidos. Irónicamente Rumsfeld, quien dirige hoy la guerra contra Irak, se reunió en ese entonces con Tarik Aziz, ministro de relaciones exteriores de Saddam Hussein para proponerle el oleoducto entre Jordania e Irak.

Y me he detenido un poco en esto porque, curiosamente, la prensa tampoco ha querido darse cuenta que entre esto y el llamado "Plan Colombia" existe una extraña coincidencia. Muchos de los millones de dólares otorgados a Colombia para el plan no han entrado aquí (a Colombia), sino que se han quedado en Estados Unidos a manera de contratos. Y otra extraña coincidencia es que la firma DynCorp fue la contratada para entrenar a las nuevas fuerzas de seguridad en Irak y es la misma que tiene a su cargo la fumigación de cultivos ilícitos en Colombia. DynCorp es dirigida por ex funcionarios de agencias federales de Estados Unidos. Todo esto es de conocimiento público.

Estando en plena guerra renunció uno de los principales asesores del gobierno estadounidense en materia de Irak pero esto tuvo poca repercusión, primero por el momento en que sucedió y segundo porque los norteamericanos saben poco o nada del Comité para la Liberación de Irak, integrado desde el año pasado por decenas de expertos cercanos al gobierno y el cual tuvo gran influencia sobre muchas decisiones previas a la guerra y ahora en los planes de reconstrucción.

Y ¿quién pagará por la reconstrucción de Irak? Según la Convención de Ginebra debieran ser los agresores. Pero según el gobierno estadounidense, eso lo pagarán los propios iraquíes con su petróleo cuya explotación aumentará notablemente, con la ayuda de Estados Unidos, antes que termine este año. Para un pueblo hambriento y azotado por más de 25 años por un dictador, todo eso podría ser ganancia o al menos verse como tal.

El congreso norteamericano aprobó un presupuesto adicional que saldrá del bolsillo de los contribuyentes estadounidenses, por 79.000 millones de dólares pero de allí una mínima parte, menos de 6 mil millones, ayudarán a la reconstrucción de Irak e irán a parar a las arcas de compañías norteamericanas y de unas pocas extranjeras. El resto es para pagar los gastos de la guerra y recompensar a países que colaboraron con Estados Unidos en la guerra. Los costos de equipo militar, de sostenimiento de las tropas son impresionantes. En cada día de la guerra, tan sólo para dar un ejemplo, se consumieron 15.000 galones de combustible en promedio.

Los heridos graves todavía pueden salvarse de la muerte y quizás la objetividad periodística, herida de gravedad en esta guerra, todavía pueda salvarse gracias a que quedan periodistas para rescatarla. Espero que a pesar del daño pueda salvarse. El diario en español de Miami *El Nuevo Herald*, tituló a 6 columnas el pasado 30 de marzo: *“La prensa se envuelve en la bandera patria”*.

El periódico narra el caso de una conductora o presentadora de CNN en Estados Unidos que muestra impaciencia con la transmisión en vivo de una conferencia de prensa del locuaz ministro de información iraquí refiriéndose a “la estupidez de los invasores estadounidenses a Irak”.

“Por eso”, dice ella a los televidentes, “vamos a interrumpir esta conferencia de prensa ahora, porque, por supuesto, el gobierno estadounidense no estará de acuerdo con la mayoría de lo que él está diciendo”.

La cadena Fox, por su parte, competidora de CNN se convirtió en la que daba más noticias avanzadas, primero que los demás. Pero eso a cambio, tal vez, de su independencia. Para algunos era como el medio que llevaba la vocería del gobierno.

Quiero dejarles como tema de reflexión la inquietud de que si bien es cierto el periodismo moderno exige mayor versatilidad, más conocimientos técnicos y administrativos, más relación y conocimiento del periodista con la parte comercial de sus empresas, más dinámica, y que los periodistas somos seres humanos sujetos a equivocaciones, nunca debemos callar ni herir nuestros principios en aras de la satisfacción, a veces insensata de quienes de una u otra manera están por encima de nosotros en jerarquía o en poder. Para algunos esto todavía puede ser una utopía y más que respetar esa opinión tengo también que compartirla lastimosamente. Pero utópico o no, es la única manera como podemos mantener esta profesión vigente. Quien se oponga diametralmente a este concepto estará condenado a recortar cables en una sala de redacción o a esperar que sus fuentes sean quienes les dicten la noticia en vez de preguntar y cuestionar. Si estamos dispuestos a aceptar que se vulneren esos criterios, de verdad, nuestra profesión está mandada a recoger.

Francamente creo que se ha hecho mucho daño a la imagen del periodista y a la profesión con esta guerra y se ha abierto camino para cuestionar la negativa influencia de los medios sobre los periodistas a quienes giran un cheque semanal o quincenal por su trabajo.

Pero todavía más lejos que eso, y allí vuelve y juega nuestra responsabilidad como periodistas, es lo que puede pasar con el mundo en que vivimos después de esta guerra. Termino con palabras del escritor mexicano Carlos Fuentes, quien dijo recientemente: “El mundo enfrenta una política de discrecionalidad en el uso de la fuerza, que podría llevar a la humanidad a un estado de guerra permanente”. Y continúa más adelante: “Durante la Guerra Fría primó el principio de la contención y disuasión, el cual se está rompiendo y busca ser sustituido por uno de prevención y discrecionalidad. ¿Qué fuerzas se pueden oponer a esto? Se ven muy débiles por el momento, se ven casi inexistentes. La fuerza más poderosa que ha surgido de este evento es la opinión pública. El mundo necesita restablecer un orden jurídico que sea respetado por todos y, a través de esto, limitar el poder único del mundo unipolar porque un mundo unipolar es una monstruosidad tanto física como política”.

Los periodistas no podemos estar ajenos a las preocupaciones expuestas por el escritor Carlos Fuentes, a mi juicio con una gran visión. Y es que la nación más poderosa del mundo ganó la guerra pero tal vez perdió la paz.